

SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA: DE LO BIOLÓGICO A LO ESPIRITUAL

Data de aceite: 02/06/2023

Medardo Plasencia Castellanos

Universidad Motolinía del Pedregal
(México)

RESUMEN: La evolución educativa de lo biológico a lo espiritual. En los humanos podemos distinguir su dimensión biológica y su dimensión espiritual, gran parte de su comportamiento está determinado por leyes biológicas como alimentarse y sobrevivir alimentándose de otro ser vivo, por lo que es necesario matar y usar la violencia para vencerlo. Esta práctica de la vida biológica se traslada a sus relaciones interpersonales, abusando y explotando a los demás. El comportamiento del hombre a lo largo de la historia no ha evolucionado para establecer con sus semejantes una relación de encuentro y crecimiento, y no de dominación, una vida más en el orden espiritual, de buscar y promover el bien del otro y no de vivir a costa del otro, expensas del otro. Por eso es necesario educar espiritualmente para que no se transfiera lo propio de lo biológico a lo espiritual y lograr una educación para la paz en el encuentro y crecimiento armónico con el otro.

PALABRAS CLAVE: violencia, biológico,

espiritual, educación, fe, persona

ABSTRACT: The educational evolution from the biological to the spiritual. In humans we can distinguish its biological dimension and its spiritual dimension, a large part of its behavior is determined by biological laws such as feeding and surviving by feeding on another living being, so it is necessary to kill and use violence to defeat it. This practice of biological life is transferred to their interpersonal relationships, abusing and exploiting others. The behavior of man throughout history has not evolved to establish a relationship with his fellow men of encounter and growth, and not of domination, one more life in the spiritual order of seeking and promoting the good of the other and not of living to other's expense. That is why it is necessary to educate spiritually so that what is proper from the biological to the spiritual is not transferred and to achieve an education for peace in the encounter and harmonious growth with the other. Spanish to

LA EVOLUCIÓN EDUCATIVA DESDE LO BIOLÓGICO A LO ESPIRITUAL

Hoy vivimos en un mundo de violencia y de mayor conciencia acerca de ella, al incorporar nuevas formas y más sutiles de violencia que se resaltan más por el desarrollo de una mayor conciencia social, de justicia sustentada en la dignidad de las personas, en los derechos humanos y en el derecho de los niños. Hay más cuidado y más atención por los derechos de las mujeres, de las relaciones intrafamiliares y escolares. Este desarrollo humano en el ámbito de los derechos y de la dignidad de las personas hace más sensible detectar la violencia que antes no se percibía y quizá ni se consideraba.

Lo paradójico de este mundo de violencia es la constante inquietud por la paz a finales del siglo XX, siglo en el que han proliferado organismos nacionales e internacionales que trabajan por que la violencia sea denunciada, superada y sancionada.

Una sociedad de mayor justicia y paz no se alcanzará por el destino ni por un milagro. Solo será posible por el esfuerzo y compromiso de las personas que trabajen para lograrlo. Un modo es por medio de la educación que ayude a resolver las diferencias, no por la ley del más fuerte, sino por un desarrollo de la conciencia de las personas que ayude a resolver sus conflictos, que por no hacerlo con prudencia y respeto terminan en violencia, en destrucción de la vida y de la integridad emocional de las personas.

Son evidentes los avances científicos y tecnológicos que el hombre ha logrado a lo largo de su historia: son sorprendentes en la medicina, en las comunicaciones, en sus organizaciones sociales y culturales. Estos avances muestran la grandeza del potencial humano, de todo lo que es capaz de realizar en el mundo de la construcción, de la innovación, de la adaptación y de la transformación de materiales, y de modos de resolver los diversos problemas en su relación con el mundo. Ante este progreso surge la pregunta inevitable: por qué el hombre sigue teniendo una interacción humana de dominación y de violencia. La violencia se ha mantenido y aumentado a lo largo de la historia humana, y en nuestro tiempo ha logrado niveles insospechados de desarrollo y de crueldad.

¿Qué le sucede al hombre que no logra controlar su ira, su envidia y su total carencia del respeto por las personas? Parece que no ha aprendido a resolver sus diferencias por medio del diálogo, del encuentro y del entendimiento. ¿Existe alguna causa propia de la naturaleza del ser humano que lo ate o lo determine a la violencia o a la dominación? ¿Se puede considerar que la violencia sea solo el resultado de un espíritu maligno, de una vida espiritual pervertida?

¿El mal se reduce a las acciones inteligentes del ser humano? O podemos considerar que este es un proceso en la evolución del hombre, que no ha logrado trascender o superar los orígenes primigenios de la evolución orgánica.

Empecemos por distinguir ciertos constitutivos del ser humano, como son su naturaleza orgánica como ser biológico. Los seres vivos están altamente organizados, por lo que contienen partes especializadas y coordinadas. Su vida depende de una enorme

cantidad de reacciones químicas interconectadas. Los seres vivos necesitan energía y nutrientes para sustentar la vida, es decir, tienen un proceso metabólico.

Los organismos regulan su ambiente interno para mantener las condiciones necesarias para el funcionamiento celular, que la conocemos como homeostasis. Los seres vivos experimentan un crecimiento regulado, que les permite reproducirse para crear nuevos organismos; además de responder a los estímulos o cambios de su medio ambiente, lo que permite una composición genética que puede cambiar con el tiempo, es decir, que evoluciona.

El estado evolutivo del hombre podemos considerarlo que se encuentra fuertemente sujeto a las leyes biológicas, por lo que el comportamiento de las personas está determinado por las leyes naturales de la supervivencia biológica. Por esta razón podemos considerar que una de las causas de la violencia la encontramos en la naturaleza biológica del hombre. A ella queda determinado por las leyes de la naturaleza, lo que nos muestra que su tendencia biológica lo lleva a comportarse de acuerdo a esos principios y leyes.

Todo ser vivo se alimenta de otros seres vivos. No es posible mantener la vida sin la vida del vivo, de su energía, de sus nutrientes que caducan después de un tiempo de su muerte. Para que el vivo exista necesita despojar a otro ser vivo de su vitalidad antes de que se pierda.

La única forma que existe, por ahora y desde el inicio de la vida, para sobrevivir es imponiéndose al otro vivo y arrancarle su vida, obviamente por medio de la muerte. Por lo tanto, hay que matar y dominar para sobrevivir. Esta relación encara una dominación necesaria para que gane en esa lucha el más fuerte o el más hábil. Esta lucha no es solo del hombre con los animales, sino también lo es con el mundo vegetal. Lo arranca y se lo come antes de que se pudra.

Si bien es cierto que el hombre por su inteligencia ha reglamentado el respeto a los otros seres vivos y procura que su muerte sea lo menos violenta posible, incluso ha desarrollado toda una medicina para los animales y una serie de técnicas para la mejor conservación y crecimiento del mundo vegetal que le sirvan para su alimentación. Esa inteligencia es la expresión de su espíritu que ha logrado un buen desarrollo en los diferentes ámbitos de la vida humana, desde sus modos para alimentarse hasta los avances sociales, políticos, morales y tecnológicos, con lo que se busca un mundo de derechos y de respeto para todos los seres de su entorno.

El problema del hombre actual está en que sigue determinado por su dimensión biológica, y por eso es tan proclive a la violencia, que no la hace instintivamente, sino con plena conciencia y conocimiento, y genera violencias más destructivas y más sofisticadas, como los crímenes sádicos, los efectuados en campos de concentración, las estrategias de la guerra, las perversiones para destruir a una persona moral y socialmente por medio de difamaciones, extorsiones o chantajes.

¿El hombre podrá ordenar sus tendencias biológicas desde el desarrollo espiritual?

¿Si la mente enferma al cuerpo, por qué no puede del mismo modo curarlo?

La tendencia natural del ser vivo es sobrevivir a costa del otro, o bien por medio de la opresión o dominio del otro. Es muy claro que las leyes de la vida son violentas y dominantes, y no tiene escrúpulo en actuar en razón de ellas. Si no las cumple, se muere; es una especie de suicidio biológico. Las tendencias naturales biológicas no son intencionales, sino determinadas por los principios de la vida biológica.

En la vida del hombre es necesario distinguir su dimensión biológica y su dimensión espiritual. La biológica corresponde a todo aquello que le permite mantener saludable su cuerpo por medio de su nutrición y buen funcionamiento de su organismo. La espiritual corresponde a todo aquello que se refiere a sus conocimientos, pensamientos, su lenguaje, su valoración, su desarrollo de la ciencia, de las artes y de las tecnologías. Es lo que al hombre le permite aprender, imaginar, diseñar, crear y construir: desde una silla hasta un vehículo que navega o vuela.

Experiencias de la vida de nuestro espíritu que todos tenemos es el amor, la empatía, la desolación, el desencuentro, la creencia. Por diferentes experiencias sabemos la importancia del amor en las relaciones interpersonales, todos hemos vivido la necesidad de ser queridos, reconocidos y amados. Sin amor es difícil comprender y ser comprendido; para saberse y sentirse importante para el otro, para aceptar las diferencias, así como para los cuidados que se tienen de alguien o algo cuando se ama o se quiere.

El ser empático es en nuestros días una tendencia y necesidad muy fuerte porque es la acción humana espiritual que hace posible el encuentro entre las persona en los sentimientos y emociones para una relación y una convivencia de respeto, comprensión y aceptación de las diferencias dadas las semejanzas.

Otra de las experiencias que vivimos, muy relacionada con las otras es la vivencia de la fuerza de la fe en la vida humana, que en ocasiones llamamos sugestión. En la práctica médica se suele dar pastilla que no contiene ninguna sustancia curativa y solo es un paliativo, pero el enfermo se cura. Ciertamente, eso no sucede con cualquier enfermedad.

La fe no solo repercute en la enfermedad o en la salud, sino que es más bien una condición necesaria en la vida humana de las personas. Nuestras relaciones son posibles por la fe que tenemos a las personas; de ahí que nos pongamos en manos de un médico que no conocemos para que nos cure, aceptemos sus indicaciones y creamos que nos devolverá la salud.

Si vamos a un abogado sucede lo mismo, así como también con un carpintero o un plomero. Lo curioso está en que la fe hace posibles las tranzas y los fraudes porque confiamos y la otra persona nos engaña.

¿Puede haber engaño sin fe, sin confianza, sin esperanza? ¿Es posible la mentira sin la creencia de que nos dicen la verdad? La mentira es válida porque se cree en la verdad.

Nuestra capacidad de creer y de engañar es por ser libres, al tener la capacidad de

formular nuestros propios pensamientos, valorar, para decidir por lo que más nos interesa o conviene. Podemos decir la verdad o decir mentiras, podemos buscar el bien o hacer daño a los seres que nos rodean.

Carl Rogers (1989, p. 19) considera que:

Todas las elecciones del ser humano son como expresiones de búsqueda, de la autorrealización, del desarrollo interior. La plenitud personal, tanto en términos del individuo como de la sociedad y de la especie, no es un movimiento inducido desde afuera, sino una característica inseparable de la existencia; con todo, para que el organismo alcance esta plenitud, se requiere de ciertas condiciones básicas en el ambiente en el que se concreta. Cuando estas circunstancias externas proyectan amenazas e imposiciones sobre el yo, la prioridad de defender la integridad de este yo lleva al individuo a falsear o negar interiormente su realidad vivencial, a reprimir sentimientos o deseos percibidos como incompatibles con la satisfacción de necesidades básicas.

La vida humana se identifica como una actividad inteligente, ordenada voluntariamente a ciertas necesidades determinadas, de acuerdo a sus intereses y preferencias; diferenciándola de la parte biológica, entendiendo a esta como todo aquello que es orgánico en el hombre. Este planteamiento puede incurrir en una concepción dualista del hombre que separa lo orgánico de lo espiritual.

Esa concepción no resuelve la íntima relación que existe entre el cuerpo y el espíritu, como se puede apreciar en los sucesos de la vida diaria, como las enfermedades psicosomáticas, que, a partir de las preocupaciones del hombre, que son de carácter psíquico, afectan seriamente su estado físico. Pensemos en los trastornos de nuestra época: ¿cuántas de las enfermedades biológicas tienen su causa en lo psíquico, como es el caso de la gastritis, la colitis, entre otras?

En segundo lugar, la vida emotiva en la que el hombre siente por lo que piensa; el hombre se ríe, por lo que piensa e imagina, son actos espirituales que afectan al cerebro. La tristeza es provocada por algo que piensa y repercute en sus sensaciones. El nerviosismo del hombre puede cambiar su modulación de voz, sudoración de las manos por algo que piensa, que teme o se siente inseguro. Al referirnos a lo psíquico, a la parte emocional y simbólica del hombre, se habla de lo espiritual.

La actuación del hombre siempre es dirigida por un logos, por un orden, por una intencionalidad que le permite orientar su actividad diaria en un sentido, en una dirección. Beck Aarón (1979 p. 13), fundador de la terapia cognitiva, considera que las personas sufren por la interpretación que realizan de los sucesos, y no por estos en sí mismos.

Por ejemplo, si una persona interpreta todas sus experiencias en términos de si es competente y está capacitada, su pensamiento puede verse dominado por el esquema, "Si no lo hago todo a la perfección, significa que soy un fracaso". Consecuentemente, esta persona responderá a las situaciones en términos de adecuación, incluso aunque las situaciones no tengan nada que ver con la dimensión de competencia personal.

Los procesos cognitivos son los mecanismos de codificación, almacenamiento y recuperación de la información existentes en las estructuras cognitivas (esquemas). Por tanto, se incluyen entre los procesos cognitivos: la percepción, la atención, la memoria y la interpretación.

El hombre por sus procesos cognitivos supera la dimensión biológica al nivel de actuar con una complejidad, como es el desarrollo de la cultura y de sus organizaciones sociales. Esos procesos le permiten desarrollar su persona, ordenar sus tendencias biológicas en su interacción humana, al establecer relaciones, no de poder, de dominación, de violencia, sino de encuentro, de reconciliación y de crecimiento. Cuando la persona vive el encuentro humano supera mucho de sus tendencias biológicas, como el de la violencia, como bien lo ilustra Emmanuel Levinas (2000, p. 84).: «*La acción violenta no consiste en encontrarse en relación con el otro; es precisamente aquella en la que estamos como si estuviéramos solos*»

Edith Stein (1998, p. 141) presenta al hombre como ser libre, como el yo espiritual que se abre al mundo. Ese yo libre es el que puede y debe formarse a sí mismo, al decidir desde su interior, a hacer o negarse a hacer algo. Tiene la capacidad de percibir sus exigencias y darles seguimiento; de él depende hacerlos realidad en sus actos; poder y deber, querer y actuar están muy estrechamente relacionados entre sí.

La vida espiritual, esto es, el crecimiento personal, el desarrollo del potencial humano en la vida y en el proceso educativo, se alcanza solamente aprendiendo a responder todo lo que se nos presenta en la vida, y a cada una de sus dimensiones plenamente y con dignidad humana.

La educación radica en desarrollar el espíritu para actualizar las facultades del hombre en el acontecer de la vida humana de acción y creación del mundo humano.

Para el filósofo Antonio San Cristóbal (1965, p. 59):

Por el obrar del espíritu se realiza el ser constitutivamente libre del hombre, emerge de la dimensión del espíritu, de las operaciones humanas una realidad nueva mediante procesos que comienzan en el espíritu y terminan en el ser mismo del espíritu. Solo mediante este doble curso del proceso puede ser realizado el ser personal del hombre en el decurso de su vida.

El hombre se acerca a las cosas y se ocupa de ellas a través de su persona inmaterial, ya que esta es la condición fundamental de todas las operaciones humanas en cuanto humanas.

Solo el espíritu tiene el poder de decidir el sentido de su vida personal, al mismo tiempo que la capacidad de realizarse a sí mismo. El hombre encuentra a su disposición un repertorio de posibilidades, y entre ellas decide realizar algunas determinadas y abandonar otras. Lo que su vida llegue a ser depende, pues, del uso que haga de las posibilidades con que cuenta en el decurso de su existencia.

Si queremos una educación para la paz que desarrolle la conciencia de las personas, para resolver sus conflictos, son necesarios el encuentro, la comunión y la convivencia de

respeto y de reconocimiento de las diferencias en una sana convivencia que motive el crecimiento espiritual. El hombre es un ser abierto al mundo, al cosmos y al misterio del universo físico y humano.

Es un ser que se proyecta hacia formas nuevas de saber, de ser y de hacer; su ser está en constante actividad espiritual, conociendo, decidiendo, actuando y creando por estar dotado de la luz de la razón, que ilumina todo lo presente para conocerlo, gozarlo y transformarlo, como es la luz del sol a los ojos que miran las cosas del mundo. Luz por la que mira, conoce, se adentra y comprende las cosas y al ser del hombre. Luz necesaria para que trascienda el actuar humano, su dimensión biológica y realizarse con el otro en armonía de un mayor bien.

REFERENCIAS

Rogers, C. (1989). *La persona como centro*. Barcelona: Herder.

Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. México, D.F.: Taurus.

Stein, E. (1998). *Estructura de la persona humana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

San Cristóbal, A. (1965). *Filosofía de la educación*. Madrid: Ediciones RialP.

Aaron T. Beck, John Rush, Brian Shaw and Gary Emery, 1979. *Terapia cognitiva de la depresión*. Editorial Desclée de Brouwer, s.a., 2005 henao, 6 - 48009 bilbao